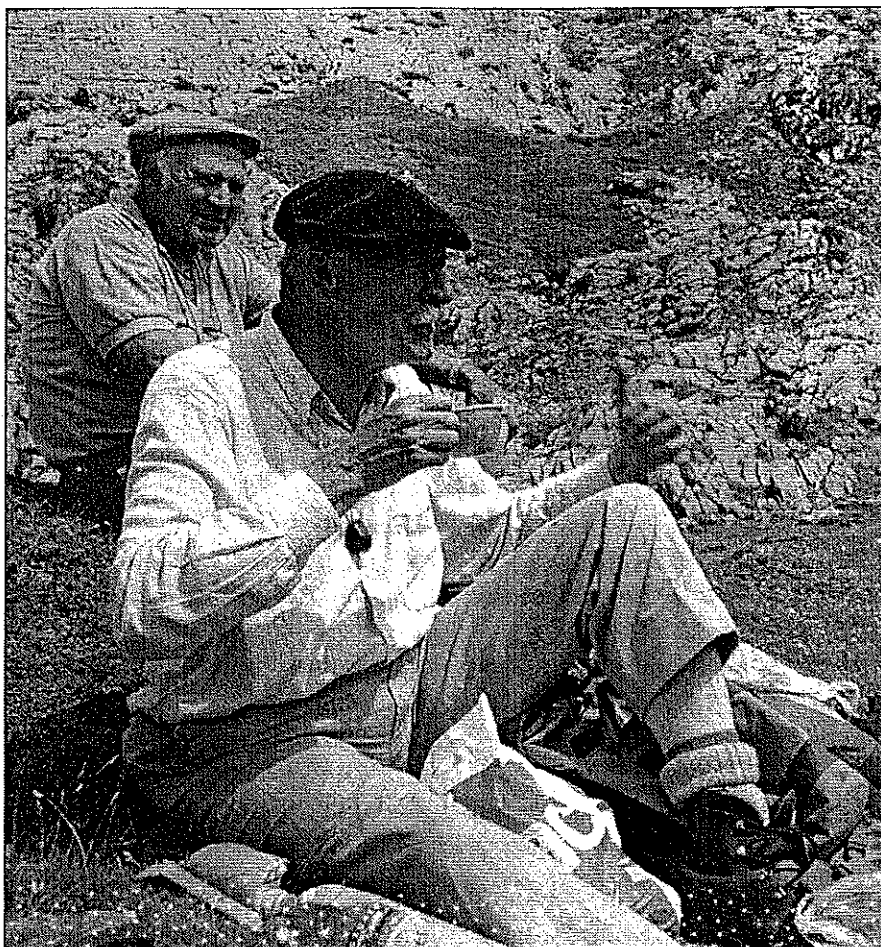


¿Somos inútiles los viejos?

Pedro Montserrat Recoder



Los botánicos Marcel Saule, de Salles de Bearn, y Jean Vivant, de Orthez

Tenemos un Papa anciano que supera con gallardía sus limitaciones de salud; es una delicia leer su carta para los mayores, con motivo del Año Internacional del Anciano proclamado por las Naciones Unidas y como preámbulo del presente Jubileo 2000.

Cada edad tiene sus alegrías y penas, aspectos positivos y otros negativos, pero con habilidad minimizaremos lo negativo para destacar lo positivo. Podemos hacer mucho y en el mismo Jaca tenemos personas que lo acreditan. Espero

acertar al exponer mi punto de vista, mi experiencia de octogenario y despertar el interés para leer lo que dijo el Papa Juan Pablo II. Nuestra Hoja diocesana dió un resumen y la revista Mundo Cristiano, diciembre 1999 (pág. 53-64), otro más amplio; recomiendo una lectura reposada para saborear las ideas de humanidad y optimismo que contiene.

LA EXPERIENCIA EN EL AMBITO PIRENAICO

Nuestro mundo jacetano es el de tantos pueblos de montaña que

vivían de sus recursos agropecuarios, veneraban la vejez y apreciaban la experiencia de sus mayores, unos hombres curtidos en el trabajo duro de la montaña; la intuición de los abuelos «adivinaba» el comportamiento del rebaño, hasta el de cada oveja, yegua o vaca. Intuían la peligrosidad de las tormentas y el sitio más seguro para capearlas. Sus ideas eran activas, vivas y eficaces, tanto que ahora no podemos suplirlas con la lectura o el internet informático. La información es útil pero, para que actúe con eficacia, necesitamos el «mecanismo» natural que «realiza» cada idea, hasta llegar al final deseado.

Más adelante mencionaré algunos aspectos del hombre mayor actuando en nuestro mundo rural, pero ahora quiero insistir en algunas ideas relacionadas con el desarrollo realizado por nuestros abuelos que se inspira en el dinamismo de unos conjuntos naturales eficaces, como son los del gregarismo comunal en cada valle; la cooperación es necesaria para lograr un desarrollo sostenido en cada «sistema» natural, en nuestros valles y montañas. Veamos alguna peculiaridad del progreso en el medio natural de montaña.

EL PROGRESO

Estamos en la era del desarrollo sostenible que depende «de otros», de quienes mediatizan nuestro desarrollo espontáneo, se llevan el agua y proponen el despilfarro, los aportes foráneos mal asimilados, contaminantes. Se divulga una potencia basada «en aportes», y descuidamos la organización eficiente que prima el uso y «desarro-

llo» de nuestra riqueza natural. Estas improvisaciones para «tomar de lejos», para suplir con el comercio las deficiencias organizativas, fomentó el colonialismo antiguo y también el «camuflado» de ahora, con una deuda que jamás se podrá saldar. Formas menos virulentas - pero desastrosas- se dan en nuestras montañas y valles inundados para sacar más y más. El despilfarro no tiene límites; jamás lo saciaremos.

En sistemas naturales como el de los elefantes gregarios que vemos en televisión, está el animal guía que tiene conocimientos otológicos «mamados» de su madre; así la elefanta más vieja y prestigiada resuelve problemas planteados por la sequía y tantas migraciones. También vemos las series con hombres gregarios en Kenia, los Masai que aprovechan la potencialidad del rebaño para «digerir» así el pasto de la sabana con su ayuda; apenas matan adultos y usan a fondo su producción (leche y sangre) sin alterar la tendencia gregaria de sus animales. El hombre se hace rebaño, queda integrado, y procura fomentar su dinamismo natural.

Se habla mucho de progreso y conviene decir de qué progreso se trata. Hay uno esclavizante que fomenta las desigualdades, con pocos ricos y una masa empobrecida, mientras otros sistemas fomentan la eficiencia, el uso correcto de los recursos, para llegar al límite de lo posible en el uso de las riquezas heredadas, las de su tierra, con usos y costumbres, los característicos de su nacionalidad. Lo que digo tiene interés en el Pirineo y debemos afinar nuestro lenguaje, las actitudes progresistas.

LA EXPERIENCIA

Si de algo podemos presumir los «veteranos» es de nuestra experiencia, algo esencial en los sistemas naturales y de hombres

que desean fomentar lo natural hasta su potencialidad máxima sin destruir nada. Debemos organizar los recursos de pastos, bosques, agua, nieve, etc., con nuestros animales, unos rebaños integrados que transformarán el pasto y producirán lo que ahora ni podemos imaginar; es una potencialidad que requiere mucha organización. Progresaron nuestros abuelos, pero no supimos perfeccionar lo que sabían y usaban entonces de acuerdo con las técnicas y comercio de su tiempo. Ahora con tanto «progreso», quienes debían pasar el relevo, aquellos que conocían sus pastos de montaña y las costumbres gregarias, malviven «jubilados» en la ciudad. Tenemos muchas riquezas culturales mal aprovechadas. ¡Despertemos!

LOS DESARROLLOS

La montaña con recursos limitados y apropiados para las agromías ganaderas, exige un «desarrollo» distinto al de la ciudad con tantas posibilidades de comercio e industria que resuelven problemas, salvo el de la contaminación en aumento y unos reciclados incompletos. La ciudad prima una producción potente y olvida la eficiencia, mientras la montaña exige sistemas eficientes que usen y potencien sus recursos, tanto físicos como bióticos y en especial los culturales.

Insisto ahora en el desarrollo cultural tan ligado a la experiencia colectiva, la que mantienen unos viejos preparados, prestos a dar lo que recibieron de otros tan «expertos» como ellos y conocedores a fondo de su montaña, del patrimonio colectivo que conviene cuidar. Sin embargo quiero destacar un freno que podría parecer insalvable por «sugestionarnos» a todos.

El desarrollo en «polos» industrializados y de fácil comercio ha liberado capitales retenidos antes, como son los homeostáticos (esta-

bilizadores) de nuestro mundo rural. Actualizamos en pocos años mucha «riqueza», pero el mundo rural pierde su estabilidad y necesita unas ayudas en aumento, algo que todos vemos no durará mucho. Urge un cambio de mentalidad. La mejora en lo que llamamos «nivel de vida» es notoria y sugiere porque parece que no puede fallar, sin embargo es limitada y por ello debemos estar prevenidos.

Llevo medio siglo meditando esos problemas y sólo hay una salida: la culturalización de nuestros jóvenes de montaña. La escuela y unos grupos (como escultistas) que los sábados suplan el papel de las grandes familias rurales. Ideas y acción desde la niñez.

Pronto se impondrá esa preocupación, el empeño en lograr que los pocos jóvenes «nuestros» conozcan el patrimonio comunal y sus posibilidades de actuación que son muchas; lo digo porque conozco mi oficio de botánico especializado en el pasto y la montaña.

CONCLUSION

Para potenciar el capital colectivo, de nuestros montes y valles pirenaicos, con sus rebaños y los expertos en el manejo, unos hombres formados intelectual y culturalmente para organizar el «trabajo» de sus rebaños, es necesaria una experiencia que actúe junto con el «instrumento» adecuado:

- a) unos hombres maduros y
- b) la organización juvenil preparada para lograrlo casi sin esfuerzo, con naturalidad; jugando aprenden los niños.

Urge por lo tanto tomar decisiones y los pueblos abandonados con pardinas diseminadas y unas bordas construídas en el lugar adecuado, deberían ser el instrumento para que la experiencia de nuestros mayores pueda manifestarse, actuar, mover al dinamismo juvenil que no faltará si logramos despertarlo. ■